

## Las palabras y las cosas. Los hombres y los objetos en *Trabajos y Días*

María Cecilia Colombani

Universidad de Morón / Universidad Nacional de Mar del Plata

UBACyT

ceciliacolombani@hotmail.com

Recibido: 09-02-2022

Aceptado: 11-04-2022

**Palabras clave:** Hesíodo, trabajo, objetos, ciclos estacionales

### Resumen

Este artículo recorrerá las marcas que presentan los objetos en *Trabajos y Días*. Teniendo en cuenta las características del poema en relación con su vínculo con el mundo del trabajo, creemos que la importancia de los objetos en la vida del labrador es fundamental.

Nos proponemos revisar la importancia del útil en el marco general del universo del trabajo y de los ciclos estacionales. A este respecto, queremos enfatizar dos cuestiones nodulares en la obra hesiódica; en primer lugar, el valor del trabajo desde el doble horizonte de la virtud y de la justicia como nociones solidarias. En segundo lugar, el tiempo cósmico que permite inferir los ciclos estacionales a partir de su legalidad y organicidad, determinante para la instalación humana en el mundo. Trabajo y tiempo se entrelazan en la secuencia de los ciclos estacionales que reconocen objetos afines a sus marcas y a las actividades que dichos ciclos despliegan en el calendario del labrador.

De este modo, la proliferación de objetos da cuenta de la importancia del trabajo como marca subjetivante. Por el trabajo los hombres se hacen hombres porque los dioses lo han dispuesto como actividad sostenida y medio a través del cual alcanzar la *areté* en el marco de la degradación antropológica que la coyuntura histórica arroja como marca del tiempo.

**Key words:** Hesiod, work, objects, seasonal cycles

### Abstract

This article will walk through the markings that objects present in *Works and Days*. Taking into account the characteristics of the poem in relation to its link with the world of work, we believe that the importance of objects in the life of the farmer is fundamental. We intend to review the importance of the tool in the general framework of the universe of work and seasonal cycles. In this regard, we want to emphasize two nodular issues in the hesiodic work; in the first place, the value of work from the double horizon of virtue and justice as notions of solidarity. Secondly, the cosmic time that allows seasonal cycles to be inferred from their legality and organization, determining for the human installation in the world. Work and

time are intertwined in the sequence of seasonal cycles that recognize objects related to their brands and the activities that these cycles display in the farmer's calendar. In this way, the proliferation of objects accounts for the importance of work as a subjectivizing brand. Through work, men become men because the gods have arranged it as a sustained activity and a means through which to achieve *areté* within the framework of the anthropological degradation that the historical conjuncture casts as a mark of time.

### **Introducción. El universo de los objetos**

Este artículo recorrerá las marcas que presentan los objetos en *Trabajos y Días*. Teniendo en cuenta las características del poema en relación con su vínculo con el mundo del trabajo (Colombani, 2005), creemos que la importancia de los objetos en la vida del labrador es fundamental a la hora de indagar lo que, acompañando a Heidegger, podríamos llamar el "ser a la mano" dentro del existente humano (Heidegger, 1997). El "ser a la mano" es uno de los cuatro existenciarios que el filósofo alemán presenta en sus inquietudes antropológicas para definir el universo humano; un existenciario es aquella dimensión bajo la cual el existente humano se hace presente, se muestra, se manifiesta y aparece como tal.

Los cuatro existenciarios que dan cuenta de ese cosmos son el "ser con", el "ser para la muerte", "el ser en el mundo" y "ser a la mano". El "ser a la mano" indica precisamente el vínculo que el existente humano guarda con los útiles destinados a la manipulación. El existente se manifiesta bajo la forma de esa relación, así como también con el otro, con el mundo y con la muerte.

A partir de aquí, nos proponemos revisar la importancia del útil en el marco general del universo del trabajo y de los ciclos estacionales. A este respecto, queremos enfatizar dos cuestiones nodulares en la obra hesiódica; en primer lugar, el valor del trabajo desde el doble horizonte de la virtud y de la justicia como nociones solidarias. En segundo lugar, el tiempo cósmico que permite inferir los ciclos estacionales a partir de su legalidad y organicidad, determinante para la instalación humana en el mundo, precisamente para dar cuenta del "ser en el mundo". Trabajo y tiempo se entrelazan en la secuencia de los ciclos estacionales que reconocen objetos afines a sus marcas y a las actividades que dichos ciclos despliegan en el calendario del labrador.

De este modo, la proliferación de objetos da cuenta de la importancia del trabajo como huella subjetivante. Por el trabajo los hombres se hacen hombres porque los dioses lo han dispuesto como actividad sostenida y medio a través del cual alcanzar la *areté* en el marco de la degradación antropológica que la coyuntura histórica arroja como marca del tiempo.

El escenario de los objetos desplegado por *Trabajos y Días* ayuda a crear el clima campesino que define el poema en un entorno de matriz agraria. El tipo de objeto

da cuenta de las relaciones entre la tierra y el trabajo, con el sustento de los mortales que los dioses han escondido, obligándolos a hacer del trabajo un continuum que los acompañará la vida entera.

El escenario que presentan los objetos se corresponde con las peculiaridades de los ciclos estacionales, dando cuenta del vínculo entre su funcionalidad y las necesidades que cada uno de los ciclos exige desde su diversidad y diferencia. Los objetos, siempre se asocian con los hombres por su manipulación y operan como catalizadores de sentido. Así, el primer sentido está anudado al valor del trabajo; el segundo sentido es indirecto y radica en la ayuda que brindan para conjurar al hambre, aquello temible e indeseable.

En efecto, en una sociedad dominada por el trabajo, medio de subsistencia y acumulación de riquezas, los objetos asociados a las labores se convierten en representaciones sociales de los lazos que los hombres guardan entre sí y establecen con el trabajo como *ethos*. Asimismo, los objetos tienen una historia, una espesura existencial; son producidos por los hombres y los acompañan a diario. Del mismo modo, se asocian a emociones tales como la fatiga, el esfuerzo, la intranquilidad por el resultado del trabajo o, viceversa, por la tranquilidad obtenida de los frutos, el temor por el hambre. Sin duda, están presentes en la construcción subjetiva del hombre como sujeto de trabajo, como productor. Contribuyen a construirlo en su estatuto de trabajador y, desde ese, lugar a levantar una identidad. Si hay algo que define la identidad del hombre hesiódico es el trabajo y su asociación con la virtud.

Son objetos ligados a la función trabajo, a la vida misma, ya que vida y trabajo son las dos caras de una misma moneda. Desde esta perspectiva, son funcionales a un determinado mensaje que se asocia a la dimensión didáctica de Hesíodo. Su presencia es indispensable para reforzar el valor de la vida y del trabajo como *díada* instituyente de lo humano.

Las cosas están así, integradas a la vida de los hombres como bienes privados y culturales, configurando el plexo de objetos que dan cuenta del ser cultural del hombre. Devuelven el rostro del sujeto de cultura; definen la dimensión poética del hombre en tanto hacedor de cultura. Visibilizan la vida cotidiana; la simpleza del labrador a quien está dedicado el poema, al tiempo que tienen la capacidad de afectar la vida de los mortales. Aferrarse a los objetos es entonces, aferrarse a la vida y al trabajo.

Los objetos y su fabricación constituyen una respuesta a una realidad altamente compleja que la institución de una cultura del trabajo puede modificar. Las condiciones de existencia y la degradación antropológica solamente pueden ser revertidas a partir de la progresiva consolidación de dicha cultura que supone la presencia del objeto como una de las patas del dispositivo político, pensando al trabajo como un



fenómeno productor de efectos y transformaciones sobre lo real (Colombani, 2009). En tal sentido comprendemos lo político. Leídos desde una dimensión de género, los objetos pueblan un universo masculino.

La producción de los útiles necesarios para el trabajo forma parte de la afirmación del poder masculino, así como de la dimensión de saber que acompaña dicho poder. Los objetos despliegan así la ecuación saber-poder que hace del trabajo el soporte de la consolidación del *oikos* y de la reconstrucción ética.

De este modo, el acto de fabricación reafirma el poder masculino, visibiliza su posición en el interior de la sociedad arcaica y diagrama los juegos de fuerza y las relaciones de saber-poder con la mujer como otro de los agentes intervinientes en la consolidación del *oikos*. Esta lectura solo es posible en el marco de la buena esposa, capaz de colaborar en el hogar y de no convertir al marido en el motivo de burla de la aldea por su conducta indecorosa. Desde el presupuesto de un buen matrimonio puede inscribirse esta reflexión en torno a los juegos de poder en el interior del *oikos*.

### Las palabras y las cosas

ὄλμον μὲν τριπόδην τάμνειν, ὕπερον δὲ τρίπηχυν,  
ἄξονα δ' ἐπταπόδην: μάλα γάρ νύ τοι ἄρμενον οὔτω:  
425 εἰ δὲ κεν ὀκταπόδην, ἀπὸ καὶ σφυρὰν κε τάμοιο.  
τρισπίθαιμον δ' ἄψιν τάμνειν δεκαδώρω ἀμάξῃ.  
πόλλ' ἐπικαμπύλα κἄλα: φέρειν δὲ γύην, ὅτ' ἂν εὖρης,  
ἔς οἶκον, κατ' ὄρος διζήμενος ἢ κατ' ἄρουραν,  
πρίνινον: ὃς γὰρ βουσὶν ἀροῦν ὄχυρώτατός ἐστιν,  
430 εὔτ' ἂν Ἀθηναίης δμῶος ἐν ἐλύματι πήξας  
γόμφοισιν πελάσας προσαρήρεται ἰστοβοῆι.  
δοιὰ δὲ θέσθαι ἄροτρα, πονησάμενος κατὰ οἶκον,  
αὐτόγυον καὶ πηκτόν, ἐπεὶ πολὺ λώιον οὔτω:  
εἴ χ' ἕτερον ἄξαις, ἕτερόν κ' ἐπὶ βουσι βάλοιο.  
435 δάφνης δ' ἢ πελέης ἀκιώτατοι ἰστοβοῆες,  
δρυὸς ἔλυμα, γύης πρίνου<sup>1</sup>

1 La traducción utilizada corresponde a Liñares, L. (2005) Hesíodo *Teogonía, Trabajos y Días*.

Corta un mortero de tres pies, una maza de tres codos  
y un eje de siete pies; pues muy bien estará así construido;  
si acaso de ocho pies, puedes aun cortar de él un mazo;  
una rueda de tres palmos corta para un carro de diez;  
muchas maderas curvas; también la cama, cuando la encuentres, lleva  
a casa, buscándola por la montaña o por el labrantío,  
de encina; pues ésta es la más firme para arar con los bueyes,  
Al tiempo que un siervo de Atenea, fijándola en el dental  
con clavijas, arrimándola, la ajusta al timón.  
Prepara dos arados, haciéndolos en casa,  
uno de una sola pieza y otro compacto, porque es mucho mejor así:  
si uno rompes, otro de los bueyes puedes ceñir.  
De laurel o de olmo son los timones más encarcomibles, de encina la cama,  
de roble el dental (*Trabajos y Días*, 423-435).

Estamos en presencia de un magnífico catálogo de objetos que dan cuenta de una sabiduría en materia laboral, al tiempo que se exhibe la armonía, el encastre perfecto entre el objeto que se produce y su función. Para que un objeto sea funcional no puede dejarse de lado esa juntura, ese encastre, definido por el término armonía que manifiesta la solidez del artefacto. El catálogo se inicia con la indicación de cortar, τάμνω un mortero, ὄλμων, especie de piedra cilíndrica y un ὑπερον, una maza, especie de palo para moler el grano. Seguramente el texto alude a la altura del mortero.

Cortar una rueda, ἄψις, una pina de tres palmos para un carro de diez manos. Recuperamos las aclaraciones de Proclo cuando advierte que debemos interpretar por carro el diámetro de la rueda:

Partiendo de aquí, lo que mide tres palmos es cada una de las cuatro pinas que forman la circunferencia total de la rueda. En efecto, el tipo de rueda descrito por Hesíodo no sería la más antigua (de una pieza) sino la radiada cuya antigüedad también está documentada arqueológicamente (Pérez Jiménez y Martínez Diez, 2000, n. 28, 86).

La cama del arado o el dental merece un párrafo aparte a partir de la solidez que debe guardar por su funcionalidad. Una serie de verbos dan cuenta de la importancia

y la previsión del caso. Es necesario encontrar, εὐρίσκω, la mejor pieza y llevarla, φέρω, a la casa, buscándola, διζήμενος, por los campos y las montañas para conseguir la mejor calidad que asegure su función con éxito. La cama debe ser de encina por ser la más sólida, ὀχυρώτατος, para arar.

El juego de recomendaciones y la receta de fabricación implican un acabado conocimiento de los distintos tipos de terreno, de las calidades de maderas, de sus mejores cortes y de un manejo notorio del ámbito exterior, propio del trabajo viril. Del mismo modo, hace su aparición en el poema el carpintero, un siervo de Atenea, Ἀθηναίης δμῶος, que, en su calidad de artesano, es experto en fijar la cama en el dental, encastrándola con precisión y asegurando la armonía de la pieza.

La recomendación es tener dos arados, δοιὰ ἄροτρα, uno simple y otro compacto para garantizar la continuidad del trabajo y la no interrupción por causa de los avatares que los objetos pueden sufrir.

De laurel o de olmo, δάφνης δ ἠπτελέης para los timones, de encina, δρυὸς para la cama y de roble para el dental. Verdadero manual de recomendaciones que pone a los objetos en el lugar preponderante que les corresponde a partir de su protagonismo en una cultura que hace del trabajo la materialidad de su construcción.

El mundo de los objetos que hemos recorrido se inscribe, necesariamente, en el horizonte de los ciclos estacionales, a partir de la correspondencia entre objeto y temporalidad. El tema resulta de interés porque evidencia la racionalidad del sistema de trabajo que se perfila como un modelo de acción que obedece a reglas y funciones precisas en el marco de los ciclos estacionales, como soporte temporal de la administración del campo, los granos y la hacienda. Cada objeto encuentra su protagonismo en los cuatro ciclos que el autor detalla con minuciosa descripción.

En este marco, la noción de temporalidad es solidaria de la idea de legalidad y regularidad cósmica. Las menciones temporales que *Trabajos y Días* presentan a partir de los ciclos estacionales y la pertinencia de las actividades y los objetos correspondientes en cada ciclo devuelven un modelo temporal compacto que da cuenta de su importancia a la hora de intuir la ciclicidad que el *kósmos* despliega en su devenir ordenado.

Sobre el fondo de lo que implica la legalidad como soporte de la arquitectura cósmica, las consideraciones temporales presentes en el relato muestran cómo el tiempo es el que pauta esa misma legalidad, abriendo el juego de las distintas unidades de tiempo: los ciclos estacionales, el tiempo de la labranza con la complejidad de todos sus momentos y objetos, el tiempo de la casa, el tiempo del trabajo, el de la navegación y el propio tiempo humano. En definitiva, la temporalidad es el parámetro que regula la ordenación de lo real.



## Conclusiones

Esta brevísima presentación repasó las marcas de los objetos, como artefactos y producciones culturales del hombre, presentes en *Trabajos y Días*. El poema despliega un vínculo muy estrecho con el mundo del trabajo; de allí que el protagonismo de los objetos en la vida cotidiana del labrador sea fundamental a la hora de efectuar una lectura antropológico-cultural del pensamiento hesiódico, anudando la relación entre objeto, hombre y cultura.

Así entendida, la cultura opera como un albergue existencial; constituye esa urdimbre de sentido que se borda desde la acción poiética del existente humano; es el tejido que el hombre hilvana desde sus posibilidades significantes y es esa misma malla la que lo protege del desamparo y la desnudez antropológica. Además, tal como sostiene R. Santillán Güemes, “toda formación cultural es una totalidad significativa. Y esto implica una organización que se sustenta en un sentido y una finalidad” (1985, 21).

Allí está el hombre inscrito en la cultura con su entramado de valores, creencias, mitos, instituciones, cosmovisiones, daciones de sentido, formas de legitimar comportamientos, actitudes, costumbres. Esa es la trama cultural (Garreta y Belleli, 1999, 11), que el hombre como hacedor de cultura teje en el marco de una metáfora del tejido. Tejido dinámico y siempre abierto; entramado histórico de formas siempre renovadas, ya que cualquier modo de clausura atentaría contra las posibilidades poiéticas del hombre en su devenir-instalación como sujeto histórico-temporal.

De la tierra salvaje a la tierra cultivada, el hombre ha hilvanado una actividad sostenida que da cuenta, una vez más, de sus posibilidades de acción-transformación y lo instala en el registro de ser un hacedor de cultura

## Referencias

- Hesíodo. (2000). *Obras y fragmentos*. Gredos. Traducción, Introducción y Notas, Pérez Jiménez, A. y Martínez Díez, A.
- Liñares, L. (2005). Hesíodo. *Teogonía, Trabajos y Días*. Edición bilingüe. Losada
- Colombani, M. C. (2005). *Hesíodo. Una introducción crítica*. Santiago Arcos.
- Colombani, M. C. (2009). *Foucault y lo político*. Prometeo.
- Colombani, M. C. (2016). *Hesíodo. Discurso y Linaje. Una aproximación arqueológica*. EUEM.
- Garreta, M y Belleli, C. (1999). *La trama cultural. Textos de Antropología*. Caligraf.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Santillán Güemes, R. (1985). *Cultura, creación del pueblo*. Guadalupe.